VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Julio 25 de 1897 | Núm. 4

Director:
Rafael J. Fosalba

Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino

Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

COLABORADORES:

Don Luis Daniel Destéffanis, doctor Teófilo Eugenio Diaz, don Eduardo Ferreira, doctor Evaristo G. Ciganda, don Guzmán Papini y Zás, señorita Sara Julieta Arlas, doctor Matias Alonso Criado, doctor Salvador T. Milans, Bachiller Juan José Gard y Sanjuan, señorita Adela Castell, Bachiller Daniel Martinez Vigil, don Cayetano R. Mendoza, doctor Juan Servetti Larraya, don Arturo Pozzilli, don Pedro C. Miranda, don Francisco de Asis Condomines, Bachiller Matias González Coronel, doctor Bernardo Ferrés, don Santiago Mussio, doctor Faustino S. Laso, don Santiago Maciel, Bachiller Juan M. Idiarte Borda, doctor Luis Melián Lafinur, señorita Maria H. Sabbia y Oribe, doctor Daniel Garcia Acevedo, Bachiller Juan Andrés Ramirez, doctor Pedro Diaz, señorita Maria Eugenia Vaz Ferreira doctor M. Arbelaiz, don Cárlosde Jovellanos, don José M. blanch Codoñer, doctor en Filosofia José F. Doni, don Constante G. Fontan Illas. doctor Tomás J. Perdomo, señora Dorila Castell de Oro co, don Albino Benedetti, doctor Dermidio T. González (*del Rosario de Santa Fé*), don Constantino Becchi, doctor Juan Gadea, señorita Paulina Luisi, doctor Liborio Echeverria (hijo), don Luis Ferraro (*de Buenos Aires*), Bachiller Enrique Proujennes, doctor Fructuoso Coste, señorita Esperanza Villagran, Bachiller Serafin Ledesma, doctor Ramón Diaz, don Benjamin Fernandez y Medina, Bachiller Pedro Alburquerque, Agrimensor Nicolás N. Piaggio, señorita Aurelia Viera, señorita Casiana Flores, doctor José P. Massera, Bachiller Cárlos Vaz Ferreira, señorita Laura Palumbo, doctor Abel J. Perez, doctor Samuel Blixen, señora Maria Staguero de Munar, doctor Lúcas Moreno, don Tomás Claramunt, don José N. Abadie, doctor Sebastián T. Iyerza (*de Buenos Aires*), doctor Lorenzo Barbajelata, señora Maria Irigaray de Areosa, doctor Fernando Agulló Vidal (*de Barcelona*), señor Alcides De-Maria, doctor Anacleto Dufort y Alvarez, don Cárlos Maria Maeso, doctor Elbio Fernandez, don Eduardo Grez (*de Linares. Chile*) señor Luis Maeso, doctor Estevan Nicolás Balmaceda (*de Buenos Aires*), don Marcial Cabrera Guerra (*de Santiago de Chile*), señorita Anatolia Manrupe, doctor Martin Berinduague (hijo), don Agustin Solla, don Cárlos Lenguas, Bachiller Vicente Magallanes, señor Consul de Portugal don A. Leithe de Foyos, don Juan Carlos Berrutti, don E. Perez Nieto, señorita Maria Manrupe, Bachiller Alberto Gomez Ruano, señorita Maria Zavalla, don Joaquin R. Sanchez, doctor José Román Mendoza, don José Antonio Mora, don Juan Delgado, don Arturo Gimenez Pastor, Bachiller Felix Nogueira, Bachiller Fernando Ferreria, doctor Luis Piñeiro del Campo, doctor Bernardo Silva y Rozas, doctor Dalmiro Tió, doctor Cárlos Maria Riviére, doctor Enrique Villa de Lobos C. (*de Valparaiso*), don Juan Teodoro Massiei (*de Buenos Aires*), señorita Matilde de Basabilvaso (*de La Plata*), don Francisco Caraciolo Ar t a, señorita Maria Estanislada Martinez (*del Rosario de Santa Fé*), Dr. R. Isaura Andreu, don Dalmiro Cordonez y Martinez, señorita Cipriana Farias, don Américo S. Mancebo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$ 0.50
Un semestre	» 2.50
Campaña y Exterior un mes	» 0.60
Un semestre	» 3.00
Número corriente	» 0.20

Administrador:
J. M. Vallejo

Gerente:
Camilo F. Carnini

Di ección y Administración: Conv nción 82

SUMARIO

TEXTO: Comunicaciones—Negras, por el *doctor Fernando Agulló Vidal*—La Vita del Sentimento, por el *doctor José F. Doni*—.˙. por *Adela Castell*—Recuerdo intimo, por *Laura Palumbo*—Notti Stellate, por *Arturo Pozzilli*—El diario de una novia, por *Francisco Caraciolo Aratta*—Que es amor, por *Cayetano R. Mendoza*—Luis Preti—Sin testigos, por *Luis G. Urbina*—Gerardo Metallo, por *Constante G. Fontan Illas*—Despedida, por *Francisco de Asis Condomines*—Majadero... por *Pedro C. Miranda*—No te acuerdes de mi, por *Maria Celia Miranda*—Dolor fingido, por *Oscar A. Zorrilla*—Ansías, por *Irón*—Una venganza de la sociedad, por *M. C.*—La Veleta—Chisme, por .˙. —Notas.

GRABADOS. Galeria de Bellezas Montevideanas: *Élia Perez Crosa*, fotografia de Fitz Patrick, grabado de Emilio A. Coll—Nuestros coloboradores artisticos. *Luis Preti*—*Gerardo Metallo*.

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS

ÉLIA PEREZ CROSA

(Fotografia de F. z Patrick)

COMUNICACIONES

Conjuntamente con las demás comunicaciones que hoy publicamos, incertamos á continuación algunos párrafos de una carta particular, que se refieren á nuestra revista, carta recibida del doctor Fernando Agulló Vidal, distinguido abogado, periodista y literato.

Nuestros lectores habrán tenido ocación de saborear más de una vez, los preciosos artículos literarios y poesias de este distinguido escritor español, en el diario *La Voz de España* de esta Capital.

Para poder formarse una idea del mérito de las producciones del doctor Agulló, vaste con decir, que entre otras distinciones, ha obtenido *tres veces consecutivas* el primer premio en los juegos florales del Ateneo de Barcelona.

Hé aqui los párrafos de la carta:

Barcelona; Junio 23 de 1897.

Señor don Rafael J. Fosalba.

Montevideo.

Mi joven amigo y antiguo compañero:

. . . .

. . . .

Ahora pasemos á otro punto: á la causa que ha motivado su afectuosa carta que contesto; esto es, á la solicitud que usted me hace de colaborar en su periódico, en proyecto, Vida Montevideana, el que, á esta fecha, supongo en manos de sus lectores. Usted sabe bien que jamás he negado mi concurso en favor del periodismo, pues es deber entre los cultores de las letras, prestarse mútuo apoyo.

Por de pronto le remito algunas de las que usted tan desacertadamente llama inspiradas poesias para que las honre en las columnas de su semanario. Algunas de ellas, creo, pero pocas, no son inéditas, pero si, desconocidas del público de ahi, pues no han sido publicadas en *La Voz de España*, único diario en que escribi durante mi estadia en la bella, su querida Montevideo.

Prométole también remitirle á menudo correspondencias sobre el movimiento literario de la Peninsula, y en la próxima que le escriba le mandaré una primicia de un drama que tengo en estudio, por si quiere darle cabida en Vida Montevideana.

. . . .

. . . .

No obstante de lo dificil de la situación que atraviesa ese tan precioso y rico cuan desgraciado pais, tengo el convencimiento de que usted irá adelante, pues un periódico del valor del que usted proyecta editar, tiene por fuerza que abrirse paso y sobreponerse á todas las contrariedades y máxime cuando no existe ahi---ni existirá fácilmente---ningun otro de esa índole y ante todo, cuando él será el porta-voz de los ardientes y sublimes ideales de la juventud; de esa juventud que sabe y que aspira justamente á lanzar á los vientos, el éco de sus más sentidos anhelos y de sus más sagradas aspiraciones.

. . . .

Ferrán Agulló y Vidal.

S|C Calle Xuclá, núm. 47 (3er piso).

—

Señores Director y Redactores de Vida Montevideana:

A la atenta de ustedes,---solicitando mi humilde colaboración para la revista social que brevemente ha de aparecer bajo la competente dirección y redacción de ustedes,---me es grato significarles que quedo reconocida á la deferencia de ustedes y que me haré un honor en remitirles algunos de mis modestos ensayos literarios.

Augurándoles desde ahora un èxito muy feliz, cual será el logro de las generosas aspiraciones que á ustedes animan, porque no dudo que harán de Vida Montevideana una revista llena de interés y novedad, los saluda atentamente.

Sara Julieta Arlas.

S|C. Junio 12 de 1897.

—

Montevideo, Junio 5 de 1897

Señores Fosalba, Vallejo y Armellino.

Presente.

Apreciables amigos mios:

Contestando á su apreciable, fecha 30 de Mayo, les diré que nunca he negado mi concurso á toda publicación que tiende al progreso intelectual de nuestra patria.

Puedo decir con justo y legitimo orgullo que no hay diario en esta capital, en cuyas columnas no haya contribuido con mi humilde palabra al adelanto del Arte del bien decir y puesto mis ideas á contribución de toda mejora social, artistica y literaria.

Vida Montevideana, si viene á reflejar nuestro estado de latente progreso intelectual, tendrá larga vida y no dudo que será asi cuando ustedes son los que la dirijen.

¿ Quieren seguir un consejo de un veterano en las lides periodisticas? Establezcan una sección: *Tribuna libre*, donde hallen éco todas las ideas, donde todos los corazones puedan alzar sin redes de cortapisas el vuelo de sus ideales hacia la felicidad soñada.

Cuenten, pues, mis amigos, con un soldado más en las bien cerradas filas de los colaboradores de su periódico, y reciban el saludo de atento amigo y S. S.

Francisco Caraciolo Aratta.

NEGRAS

En tus ojos hermosos he visto
raudales de lágrimas
y en el fondo una pena traidora
que enluta tu alma.
Como en dias alegres, tus risas
mi dicha causaban,
hoy tus penas destrozan mi pecho
mujer adorada;
Que yo soy cual la onda marina
que el cielo retrata
y tu, eres el cielo, bien mio,
que refleja su luz en mi alma.

—

Mujer no tienes derecho
á disponer de tu vida
que como la mia es tuya
la tuya tan solo es mia.

—

Penas? dolores? que importa!
¿ acaso yo no he sufrido
y á los besos de tus labios
se han ahogado mis suspiros?

—

Deja que seque con mi labio ardiente
tus lágrimas amargas
Y mis besos devuelvan la alegria
que se fué de tu alma.
Amor es el remedio soberano
que cura y embriaga;
ama, y tus penas obtendrán consuelo,
ama y la dicha acudirá á tu alma!

Fernando AGULLÓ VIDAL.

Barcelona, 1897.

LA VITA DEL SENTIMENTO

Alle signorine Scienziate

Non è soltanto ai nostri giorni che la mania dell'instruzione si è impossessata del sesso bello quanto debole: La vostra curiosità specifica, in primo luogo, trova il suo utile a tentare l'inventario delle cognizioni umane; non é forse insopportabile che gli uomini possano parlare fra loro di cose, che voi non potete intendere? Il diciottesimo e il diciannovesimo secolo inspirarono una specie di orrore per il numero delle donne sapienti che ingombravano i salotti. Quelle del diciottesimo secolo sono stato cosi definitivamente scartate che nessuno, credo, oserebbe prendere la difesa retrospettiva: quelle del diciannovesimo secolo mi spaventano maggiormente. Esse sono meno letterate e affettano invece la passione per le scienze esatte, per la meccanica, l'algebra, la fisica. Io vorrei abbbattere coloro che credono nella scienza in modo assoluto, esclusivo; ció forse dipende dall'avere io trascorso una parte della mia giovinezza nell'intimo studio delle medesime.

Ma quando è una donna che parla di scienze, con quell'aria superiore di cui le donne sapienti hanno il segreto, preferisco abandonare il posto, perchè sento che la mia abituale gentilezza dovrebbe velarsi la faccia. Le donne di mondo che cent'anni adietro si atteggiavano a scienziate avevano un vantaggio sulle loro imitratrici contemporanee: esse potevano realmente sapere qualche cosa in relazione all'ambiente delle loro conoscenze. Oggi non è possibile. La scienza da un secolo in qua, ha fatti tali progressi che non è quasi mai possible essere un sapiente specialista in una materia, a meno che nelle altre ci si fermi alle più elementari nozioni. Non sapete che le diverse sezzioni delle Academie delle scienze non riescono a comprendersi fra di loro? Potete da ció dedurre quanto vero sapere puó racchiudere l'ambabile cervello di una donna che terminati gli studi a quindici o sedici anni non ha dedicato allo studio profondo un quarto d'ora al mese, e che ha pel capo una folla d'immagini, molto più divertenti della teoria delle potenziali e delle equazioni differenziali.

Non vi è soltanto la scienza, mi risponderete; il cervello femminile è più o meno ribelle all'algebra; ed io non vi contradico. Ci restano le arti e in esse possiamo emergere; il nostro sesso vanta George Sand e con essa tante delle quali voi signori uomini sareste contenti se possedeste la sola metà del talento e della gloria. Certamente preferisco la donna artista alla scienziata, ma ció nonostante non distinguo chiaramente che cosa le arti aggiungano alle attrative di una donna. Intendetemi bene. Io ammetto che una donna possa essere musicista, pittrice, poetessa somma ma non senza perdervi qualcuna delle sue preziose qualità di donna. Ella pagherà la gloria di essere ammirata, diventando meno amabile. Lo slancio di simpatia violenta che trasporta il cuore dell'uomo verso certe donne seducenti nella loro semplicità, è deviato dal rispetto, dall'emozione intellettuale, suscitata dal genio. È difficile, tanto a una donna d'ingegno quanto ad una regina essere amata per se stessa.

Ammettiamo se volete che, l'eccezione del genio é meno spaventevole per il bel sesso.

La maggior parte delle donne di società non vi pretendono, ma rivendicano soltanto, con una certa gelosia, il titolo di donne intelligenti, o con termine moderno, di donne intellettuali. Specialmente dal lato dell'analisi dei sentimenti, la donna si attribuisce una penetrazione, una finezza molto superiore alla nostra; ella discute volentieri i propii sentimenti, ci tiene a spiegarsi da sè stessa, a

svelarsi e ció mi pare un abuso pericoloso. Cercheró di rendere chiara la mia idea ricorrendo a un paragone. A parer mio nulla somiglia a una donna quanto un paesaggio, riguardo all'emozione che l'uno e l'a tra suscitano in noi; l'uno e l'altra ci commuovono e destano il desiderio della vicinanza. Che direste voi, gentili lettrici, d'un paesaggio che da se stesso si spiegasse e svelasse? in cui ogni collina vi potesse dire: « Io sono composta di terreno argilloso e calcareo, sono atta alla coltivazione della vigna e del bosco», in cui ogni albero dicesse: « Ho tutte le mie foglie ora, ripassate frá quindici giorni e vi faró vedere i miei fiori» e ogni fiore ripetesse: " Io non sono bello quest'anno; la primavera umida nuoce al mio sviluppo....." Che importa di tutto ció al viandante? Io ti guardo e ti desidero, o paesaggio, e tutto ció che mi parla del tuo meccanismo interiore, delle tue trasformazioni, mi devia e raffredda il mio entusiasmo:...vi è forse un viaggiatore sentimentale, che passeggiando sulle rive del Reno non sia irritato alla vista degli avvisi che si trovano ad ogni passo, i quali in lettere cubitali portano scritto; Schonung (punto di vista) Ebbene: la donna che si fa conoscere, che si commenta, che fa pompa, della sua intelligenza ed erudizione è un paesaggio deturpato da troppi avvisi di: Schonung.

Mi si potrà obiettare che la donna, anche considerata unicamente come compagna dell'uomo, potrebbe farsi apprezzare maggiormente se alla circostanza potesse rendersi utile all'uomo co la sua intelligenza ed istruzione. Sono numerose le donne nelle quali gli uomini politici, scienziati e letterati trovarono delle vere collaboratrici: se fossero state meno intelligenti, meno sapienti, il loro aiuto sarebbe stato cosi prezioso? Io arditamente rispondo: Si, l'aiuto più prezioso che la donna puó offrire all'uomo che ama è quello che viene dal cuore, non dal bagaglio delle sue cognizioni; e si ricordi che diventando collaboratrice di quest'uomo perderà nell'intimità sentimentale ció che guadagnerà nell'intimità intellettuale e l'uomo, aiutato da lei, cercherà altrove le soddisfazioni del cuore.

Orribile ingratitudine! ne convengo: la donna avvisata cerchi di prevedere e scongiurare il pericolo. Non è necessario saper dipingere per ispirare un pittore, nè scrivere come Mme Sand per animare uno scrittore. Le più nobili inspiratrici dei grandi artisti agirono sul loro cuore coll'amore, con quella debolezza che che cerca appoggio e rifugio ed anche co la passione che introdussero nella loro vita. Ne abbiamo un esempio nelle: *Confession d'un enfant du siecle Adólphe, Dominique: Notre coeur* del grande Maupassant.

Se potessi essere ascoltato da coloro che compilano i programmi relativi all'insegnamento da impartirsi alle giovanette, io vorrei sostenere: che bisogna insegnare all'allieva soltanto ció che deve ritenere e che le giovinette, le donne giovani hanno bisogno di ben poca scienza. Quando il loro spirito avrà imparato a non aver paura dello studio, e la loro memoria avrà appreso le nozioni più generali ed elementari, si sarà fatto molto per la felicità del loro sposo futuro, pel quale nulla sarebbe cosi orribile come l'urtare contro gli spigoli di uno spirito nettamente e definitivamente cristallizzato. Voi signorine che imparate il latino e il greco siete certe di trovare un marito che lo sappia? Voi che tenete assai ad essere al corrente della letteratura e della poesia contemporanea siete sicure di trovare un marito letterato? Se sapeste quante volte la letteratura delle donne, ha guastata l'intimità coniugale di un bravo scienziato! Credetemi, signorine, se non avete assoluta necessità di guadagnarvi il pane col vostro sapere, ció che è degno d'ammirazione e di stima contentatevi di portare nel matrimonio uno spirito pronto e attivo ma non carico di cognizioni: il vero maestro di una donna è il propio marito. Se poi volete assolutamente imparare qualche cosa per occupare gli anni della vostra adolescenza, imparate ad essere delle amabile fidanzate, imparate ad amare. Mi pare che l'educazione morale delle giovinette moderne insegni loro tutto il contrario, s'insegna loro *«ad amarsi»*: in loro stesse si accentra e termina ogni sforzo: s'insegna loro a cercare la felicità della vita nell'egoismo, nella sommissione degli altri. e del marito specialmente, a se stesse.

Bisognerebbe invece e senza ambagi, dir loro che l'ideale della donna deve essere abnegazione sacrificio e che nessun altra via puó condurla alla felicità e al bene....Insegnate alle giovanette ad essere mogli virtuose e fedeli; preparatele ad esser madri e vedrete che non vi resterà più il tempo per insegnare loro il teorema di Fermat senza che se ne lamentino i mariti e i figliuoli.

Nell'Isole dell'Arcipelago vi erano delle scuole che insegnavano alle donzelle l'arte di sedurre il cuore degli uomini, di conservare l'amore di chi l'avrebbe amate, l'arte di piacere una volta e sempre. Il cristianesimo ha tolto quelle scuole, ma non per questo l'arte di amare e di essere amati è diventata intuitiva e spontanea. Bisogna ancora insegnare alle giovinette ad essere spose e madri, cosa che nessuna indovina e se voi mi dite che oggi di tali insegnamenti esse ne fanno a meno volentieri, vi risponderà; che pare ma non è.

Dott. José F. DONI

Montevideo, Julio 20 de 18.7.

*
* *

— Reverdece las plantas el rocio
y el agua los terrenos fertiliza;
¿ cómo es, madre, que al llanto de mis ojos
mi rosada mejilla se marchita ?
— Hija mia: el rocio reverdece
y el agua los terrenos fertiliza;
pero cuando los rios se desbordan,
flores, plantas y tierra, todo arruinan !

Adela CASTELL.

Recuerdo íntimo

Se llamaba Maria. Pisaba los dinteles de la juventud, sin haber perdido sus negros y brillantes ojos, esas cándidas miradas que reflejan el alma cuando aún no ha sido herida... Quince años iba á cumplir, sin que se hubiera evaporado la gota de llanto que escondió siempre su corazón. Muchas veces en tierna confidencia con su única hermana, á la vez menor que ella, trató de comunicarle algo de su melancolia; de esa melancolia que se apodera de los seres que en las largas noches de insomnio leen con los ojos del alma, el pronóstico de su próximo fin. Triste pronóstico que aterra por escerrar la despedida larga, el adios eterno hácia los seres que deseariamos arrastrar con nosotros y que á pesar de esto, nos alejamos solos, borrando el tiempo hasta el recuerdo. Mas si es cierto que los muertos sueñan, dejemos esta vida, no con lágrimas para empezar la del espiritu, que es santa y eterna... La pobre Maria sufria y sentia mucho, pues vislumbraba el dolor de una larga ausencia.....

Cuando en las tardes otoñales amarillaban las hojas y el viento desordenaba los negros bucles de su abundante y sedosa cabellera, dejaba escapar un largo suspiro. Y cuando los últimos rayos del Sol de Invierno se desperezaban en el horizonte, sentiase agobiada por una tristeza sin nombre. Es que el frio de la escarcha de los dias cortos y las noches largas le llegaba... algo del adormecimiento de toda la naturaleza hasta sus miembros tocaba..... Hasta las golondrinas al hacer sus nidos en los aleros de su modesta casa, le hacian comprender con sus repetidos chirridos, que á su nueva vuelta la llorarian, pues la niña al sentirse enferma, todo lo comprendió aunque era la primera vez, sentia ya por la vida, esa indiferencia y desprecio que produce en nosotros un grave mal. Solo la espantaba la soledad del sepulcro y el llanto que entonces brotaba de sus lindos ojos, al calor de sus mejillas pálidas se evaporaba.

Los buenos padres de Maria, hubieran dado todos los dias de su vida por aliviar á la pobre niña por un momento tan solo, de aquel mal que dejaba en cada hora una señal del tiempo de la muerte, de esa muerte que paso á paso nos arranca toda esperanza, roba el carmin á las mejillas, rodea los ojos de amoratado cerco y pliega los labios en señal de amargo duelo.....

Cuando podia leer, buscaba en las columnas de los periódicos, los nombres de los que ya nos habian abandonado y cuando alguna niña de su mismo mal era por ella conocido, solo dejaba escapar un ¡ay! porlongado y triste, enviando al recuerdo de la descanocido, el verdadero llanto del alma, á la vez que una mezcla de pavor é incertidumbre, azotaban el alma de aquella niña angel. Fué preciso no hacerle saber los que diariamente la precedian y entonces para acortar las horas de esos triste dias, era visitada por muchas de sus compañeras de escuela. A todas trataba con amabilidad, mostrando tan solo predilección, por la que, compañera de banco, habia podido apreciar mas de una vez toda la bondad que encerraba aquel corazón, que murió sin haber siquiera perfumado una sola vez tan solo, con toda su fragancia.

Jamás al pié de los altares se postró nadie mas piadosa..... Buscaba en la oración el bálsamo que aliviara su inexplicable pena y cuando el harmonium de la Catedral dejaba oir su voz, inundaba el alma de Maria tanto misticismo, era tanto su arrobamiento, que superando la vida del espiritu á la del cuerpo, quedaba en un éxtasis profundo, semejante al que gozarán los ángeles ante la presencia de Dios.

Retoñaron de nuevo los árboles, pero la pobre enferma no pudo mas salir... de tarde en tarde una Hermana de Caridad iba á preparar á aquella bendita alma para el largo viaje que muy pronto debia emprender. ¡Qué blancura la de las alas de esa alma que se alejó de la tierra sin llevar siquiera un átomo del polvo deleznable que la forma! ¡Feliz de ella, que llevó al cielo la inmarecible palma de la virtud!

Las alternativas de su emfermedad, hacian concebir dulces esperanzas á los que la amaban. Cuando en la primavera empezó todo á retoñar y hasta los descarnados árboles vistiéronse de verdes hojas y las savias corrian con furia por los añosos árboles, la buena niña sentiase aniquilar. Aquel calor que bastaba para tanta vida, no era suficiente para fortalecer su debil cuerpo, que buscaba ya la tierra para descansar.

Entró Noviembre y ella por última vez consagró también un recuerdo y una lágrima á los muertos...... Veinte y cuatro dias después dejaba el cuerpo esa preciosa alma, no sin antes haber pedido que la ayudaran á orar, á la vez que sus blancas y trémulas manos dejaban correr las cuentas de un rosario, recuerdo de su primera comunión. Las última palabras de una Salve á medio pronunciar, sellaron aquellos puros labios, dejando para siempre en ellos grabados los signos de una santa resignación, á la vez

que se adormecian hasta la eternidad, unos ojos que guardaron en una sola imagen, tres rostros del todo queridos.

Un suave aleteo... y la dulce claridad del alba, fueron los únicos que vinieron á interrumpir el duelo de aquel triste hogar, donde se confundian los sollozos de una niña, con los dolores de unos buenos padres.

Hoy cuando lluvia menuda cae sobre la tierra, sopla el viento entre las ramas y reverdecen los campos, creo ver retratado el rostro de aquella niña que no conocí, mas cuando me acerco á su tumba, confundo mis lágrimas con las de su pobre hermana, que aún no ha podido hacer que deje de verter sangre su corazón herido, en fecha que se ha grabado para siempre..... No me es posible mirar con indiferencia esa querida tumba, creo ver fluctuar sobre ella cierto resplandor celeste. Talvez la desinteresada amistad que á la hermana de la niña muerta profeso, fué jurada al pié de ella, á la vez que sellada para siempre, con el cambio de una hoja de modesta hiedra, que su lápida bordea.

LAURA PALUMBO.

Montevideo, Julio 22 de 1897.

Sin testigos

¡CALLA! no es la verdad, deja que acabe
mi triste vida, sola, como empieza ;
tú no puedes quererme, el alma sabe
que ya en tu inmenso corazón no cabe
otra nueva pasión, ni otra tristeza.

Conozco las escenas de tu drama:
he sorprendido el doloroso enredo:
sé que hubo un soplo que apagó la llama,
y hoy que mi juventud te grita: ¡ ama !
tu corazón me responde: ¡ ya no puedo !

¡ Calla ! no es la verdad, esta cerrado
el templo del amor; sólo despojos
en el desierto altar has conservado,
y el doliente fantasma del pasado
es la visión perpétua de tus ojos.

Más déjame á tu lado: me fascinas,
me haces soñar, me elevas y me asombras;
seré un rayo de luz en tus neblinas,
seré un feston de hiedras en tus ruinas,
seré un lucero pálido en tus sombras.

LUIS G. URBINA.

Buenos Aires, Julio de 1897.

NUESTROS COLABORADORES ARTÍSTICOS

GERARDO METALLO

Autor de la polka VIDA MONTEVIDEANA

LA *Gran marcha Militar Tres Arboles*, compuesta para piano por el profesor GERARDO METALLO, nos ha sugerido escribir algunas líneas como tributo de estimulo á ese joven compositor, autor de numerosas piezas musicales que le han popularizado entre todos los que sienten afición al baile y á la música.

¿ Quién no ha oido las entusiastas marchas de METALLO nombradas *Curro-Cúchares* y *Tres Arboles*... ?

¿ Quién no ha oido y bailado con placer la numerosa colección de Wals, Wals-Bóston, Mazurcas, Polkas, Schotisch, Pas de Quatre, etc... ?

Creemos serán leidos con agrado los datos que vamos á suministrar.

—

GERARDO nació en Calabritto, provincia de Avellino (Italia) el 15 de Febrero de 1871.

Sus padres José Metallo y María Batista eran de posición modesta en fortuna, pero, se preocupaban asiduamente de la educación de sus cuatro hijos varones llamados *Angel*, *Salvador*, *Angel María* y GERARDO el cual motiva esta ligera crónica, bien merecida por todos ellos, puesto que reconocemos constituyen una distinguida familia con inclinaciones nacidas en el hogar, que revelan propiedades y aptitudes que impulsan á creer en la existencia de espiritus destinados á figurar entre sus contemporáneos como superiores en inteligencia y en aplicación al trabajo. Asi pues, bien podemos establecer que esos privilegios de la naturaleza, son dones que alcanzan á la modesta familia METALLO, como se verá confirmado en la narración siguiente.

GERARDO empezó sus estudios musicales á los ocho años de edad bajo la ilustrada dirección de su tio don Ambrosio Metallo, reputado profesor de música y director de la Banda del Regimiento de Infanteria número 52, en Italia.

Dos años después, ingresó en el Real Conservatorio de Nápoles con propósito de seguir la carrera de Medicina, pero, su pasión por la música le hizo preferir la continuación de sus primeros estudios bajo la dirección del célebre profesor señor Cimera, estudios que cultivó con aprovechamiento en *armonia, contra-punto* y *fuga* hasta cumplir los quince años de edad, en cuya época (1886) se embarcó para Montevideo, en donde amplió sus estudios con aplicación al piano, bajo la dirección del competente profesor señor De-Mita.

Así preparado el joven GERARDO, á los diez y ocho años de edad (1889) dió á conocer su primera composición; un Wals titulado *Marte*. Su éxito le sirvió de estimulo para continuar aplicado al estudio y sucesivamente cada año, amplió el catálogo de sus piezas musicales, que como demostración de su fecundidad intelectual y labor constante nos complacemos en citar por grupos: WALS: *Marte, Sobre el Rio Uruguay, Una inspiración romántica, El Oriental, Bracco Espino, San Fernando.* — WALS BOSTON: 1.° *No me olvides*, 2.° *Bella Ilusión*, 3.° ..., y 4.° *Lejos del Bien Amado* (imprimiéndose). MAZURKAS: *La Aurora, La Morocha, Recuerdo de Minas, Caridad, No te alejes de mi, Vivir Soñando.* — POLKAS: *¡ Como está la situación !, Brisas del Uruguay, La Risueña, Noche Feliz, Vida Montevideana* (para mandolino y piano). — SCHOTTISCH: *A ti sólo quiero, Tesoro mio, Lilio, Si tu me amaras !* (imprimiéndose), *Olvidarte jamás !, Mi primer amor, Recuerdo del Salto, Eres un angel, ¿ Puedo esperar ? ¿ Te gusta?* — MARCHAS MILITARES: *Curro-Cúchares* y *Tres Arboles.* — NOCTURNOS: *Horas tristes.* — CAPRICHO DE SALÓN: *Esperanza.* — PAS DE QUATRE: *Cielos sin nubes, Por quien suspiro.* — GABOTA: *Biartriz.*

RESÚMEN: Wals, 5; Wals-boston, 4; Mazurkas, 6; Polkas, 5; Schottisch, 10; Marchas militares, 2; Nocturnos, 1; Caprichos, 1, Pas de Quatre, 2; Gabota, 1.

Total: TREINTA Y SIETE piezas y tiene otras en preparación, y *el autor solo cumplió 26 años.*

Las disposiciones de GERARDO para la música, son especiales, poco comunes, para la improvisación de piezas bailables, aceptadas con aplauso por las personas dedicadas al piano y que saben interpretar el sublime lenguaje de la música.

Sus marchas militares arregladas para piano á dos y cuatro manos, instrumentadas para las Bandas Militares, evidencian el esquisito y original gusto del autor, asi como su éxito popular, puesto que las tienen en venta todos los depósitos de música en Montevideo y Buenos Aires, y desde que las composiciones de METALLO se hallan en todos los salones en que se toque el piano, con que se premia una precoz inteligencia que al correr del tiempo, si continúa en su estudio, llegará á conquistar reputación de célebre compositor y figurará entre los hombres notables en el arte musical.

Hemos dicho que la familia METALLO está comprendida entre las que la naturaleza presenta en condiciones privilegiadas. Vamos á probarlo.

En efecto: El Padre de GERARDO y los dos hermanos del Padre, tios de Gerardo, fueron músicos por vocación y por profesión.

El hermano *Angel* es primer maestro de la Banda del 1.° de Cazadores. Es también compositor.

El otro hermano *Salvador* es el segundo maestro de la Banda de dicho 1.° de Cazadores.

El tercer hermano *Angel María*, fué premiado en la última Exposición de Chicago con medalla de bronce por su composición «El Protector».— Actualmente vive en Montevideo dedicado á la afinación de Pianos.

Es pues, hereditaria la afición á la música en los hermanos *Metallo* y si el joven GERARDO prosigue cultivando el arte como hasta aqui, lo que asi le hemos aconsejado repetidas veces, muy pronto llegará á descollar entre los compositores contemporáneos, particularmente en el género de música á que se ha dedicado con tanta constancia y pasión.

Por de pronto, domina con facilidad la *armonia, el contra-punto y la fuga*, trinidad de conocimientos indispensables para ser compositor; y ejecuta con bastante limpieza y precisión en el Piano, en el Piston y en el Mandolino; y tiene estudios sobre instrumentación de lo cual podemos dar fé, autorizados por criterio propio, formado en el ejercicio de esa misma enseñanza á que nos hemos consagrado, siendo Catedrático en el «Colegio de Humanidades del Salto», y Director del «Liceo del Platá» en Paysandú, durante mas de veinte años.

Constante G. FONTÁN ILLAS.

Montevideo Julio 22 de 1897.

QUE ES AMOR

A Rafael J. Fosalba

Amor es fuego bendito y santo,
Luz que deslumbra con su fulgor;
Dulce perfume que al alma arroba,
Néctar sublime y embriagador.

—

Sutil saeta, que suavemente,
Va penetrando en el corazón;
Célico ensueño, delirio sacro,
Sólio de dicha, nívea ilusión.

—

Fuente do surgen diez mil placeres,
Astro radiante de claridad;
Vida del alma, nimbo de gloria,
Cielo de eterna felicidad.

—

Himno celeste, beso sagrado,
Soplo divino del Hacedor;
Llama que enciende los corazónes,
Susurro de auras: ¡Eso es amor!

Cayetano R. MENDOZA.

Montevideo, Julio 22 de 1897.

PROFESOR LUIS PRETI

Entre los artistas más antiguos y querido con que cuenta Montevideo, ocupa uno de los primeros puestos, con entera justicia, el maestro don Luis Preti, que goza de una reputación musical estimadisima.

Desde el año de 1852 se radicó en Montevideo, después de una larga gira artística por las principales ciudades europeas, dando conciertos, que le valieron el concepto de gran maestro.

El maestro Preti, ha escrito mucho y ha escrito bién, y entre las bellas composiciones suyas, figura en primer término, un *doble trémulo* para violin, que es conocido en todos los centros artístico de la vieja Europa y de América.

Es don Luis Preti discipulo del *gran maestro de los maestros*: Beriot, y su escuela de violin es perfecta, una de las mas perfectas que aqui se conocen.

Como orientales no podemos dejar de recordar que fué Preti quién tuvo la honra de inaugurar en el año 1856 nuestro primer coliseo, el Teatro Solis, siendo en esa época director de orquesta.

Preti compartió con el inolvidable pianista Gostchal, sus triunfos en sus memorables conciertos.

En 1876 estrenó aqui la ópera *Guarany*, del maestro brasilero Gomes, causando tanto furor que se dió durante 17 noches consecutivas.

Merecen citarse en el violin sus aventajados alumnos Joaquin Del Castillo, Sebastian Martorell, Saint Foix, cuyo talento brilla hoy al rededor de los mejores diletantes de Paris; Rafael Palomeque, Adolfo Perez, Ernesto Danrée y otros más. Cuenta nuestro biografiado en la actualidad 72 años cumplidos, y aún se le vé consagrado á sus tareas de orquesta, y dedicado con preferencia á la enseñanza musical.

En el *Instituto Verdi* figura como profesor de violin. Alli posée alumnos que le acreditan su valer artistico.

Su retrato, con que hoy obsequiamos á nuestros lectores, lo damos como prueba de merecida recompensa por lo que al adelanto de la música ha contribuido en este pais, el Sr. Preti.

NO TE ACUERDES DE MI!

No te acuerdes de mi, si tu existencia
Ves tranquila y dichosa transcurrir;
Mientras sean tus horas de alegría,
No te acuerdes de mi!

—

Pero si amar llegaras algun día
Con locura, con ciego frenesí,
Si no fuera tu amor correspondido,
¡Acuerdate de mi!

María Célia MIRANDA.

Maldonado, Julio 19 de 1897.

NUESTROS COLABORADORES ARTÍSTICOS

Profesor Luis Preti

EL DIARIO DE UNA NOVIA

EL LACITO DE ORO [1]

Recuerdo dulce de tu linda imágen vestida de blanco! — Efluvios de jazmin de las ondas sedosas de tu cabello! Rayos de luz magnética de tus ojos soberanos! Frases llenas de dulcedumbre y ternura! Besos apasionados que dejan la miel de la dicha en los labios! Que lleguen hasta mi pensadora frente; que vengan á iluminar las tristezas de mi alma; que me digan que tu me has dado con tu *lacito de oro* para mi dedo, un pedazo más de tu corazón, un sueño más de tu alma virginal! que me muestren la senda escabrosa á recorrer, que me indiquen las luchas de la vida; que yo iré á combatirlas, fuerte, jóven, inspirado, lleno el corazón de los santos entusiasmos de tu amor primero y de la fé inspirada de mi amor último: dos amores sublimes que al juntarse han producido esta pasión que nos alienta, hija de nuestros deseos nobles ó emoción divina creada al calor dulcisimo del primer beso!...

¡Qué linda te encontré anoche! mira, amada mia; éres para mi la encarnación realizada de mis horas de sufrir!

Así, melancólica, envuelta como en un nimbo en el esplendor eléctrico que tus ojos negros espanden por tu rostro de perfiles tan enérgicos, tu me apareces al borde de mi lecho, cuando el ardor de la fiebre quema mis labios, pulsa en la turgencia de mis venas; ó cuando me siento sin fuezas para crear, cuando el opio de la inercia fisiológica retarda las creaciones de mi mente; entonces,

(1) Capitulo de un libro inédito.

llega tu blanca imágen, me rodea el cuello con el mórbido brazo, me doy vuelta, la miro mucho, mucho, y luego me besa en la frente y luego, me habla conternura, en voz baja, sus adoraciones fieles, y luego, me da el perfume de tu alma y toda la vida de tu amor inmenso... Y la inspiración viene y se desborda en las carillas vírgenes en una eflorescencia espléndida de ideas y de pensamientos!...

Dime, tesoro mio; ¿tu no veias qué muda adoración habia en mis miradas?—¿Tu no sentiste que te dejaba con mis palabras y y con mis besos, vibrantes de cariño, pedazos de mi alma enamorada?... ¡Qué dicha divinal es amarse mucho y bien como nosotros!... Somos dos millonarios del Amor....Generoso; altruistas, derrochamos nuestras juventudes en flores asi como la primavera derrocha todos los esplendores de su flora exhuberante en pocos dias, asi espandemos nuestras ideas en besos, en cariños, en cantos, en ternuras, en recuerdos, en esperanzas; en gozar los placeres del cariño y los del intelecto; pisando la tierra con nuestras plantas, pero, llevando la frente en el azul del ensueño...

¡Qué pocos pueden arrojar este grito del alma: *Somos millonarios del Amor!*...

Mina inagotable, más que el tesoro de los Roschitds, podemos gastar de continuo nuestro cariño, que el arca santa de nuestro amor está perennemente abierta para que podamos consumir todo el oro puro de nuestros ideales más esplendorosos.

Mi dulce novia, mejor dicho, mi esposa ideal, yo te agradezco, te agradece mi corazon conmovido, esa fiesta de los ojos que me preparaste anoche, vistiéndote de blanco, como á mi tanto me agrada verte; que ese traje cándido es la poesia de tu cuerpo hechicero como la blanca flor del almendro es la poesia del bosque...

Nunca como anoche he sentido no ser un pintor glorioso, un Corot, un Bougnerau para hacer el cuadro más sentidamente bello que nunca haya entrado en los *Salon de Paris*, con tu divina imágen retratada... Pero, en compensación, tengo alma de poeta, y por eso estás tan bien dibujada en mi mente que, con solo cerrar los ojos, te veo mejor y en la quietud monacal de mi estancia, solo y de noche, escucho tus palabras, veo tus ojos espléndidos, percibo la miel de tus besos apasionados.

El lacito de oro que anoche pusiste en mi dedo, ha de acompañarme hasta mi hora postrera; asi como en el pecho del guerrero cacique, colocan para que duerma el último sueño, los trofeos de su valor y su audacia, asi como sobre el pecho del general colocan las medallas y cruces que ganó en los combates sangrientos de hermano contra hermano; yo, màs honrado que ellos, llevaré á la tumba tu *lacito de oro* en mi dedo; tu lacito de oro, simbolo delicado del enlace de nuestros amantes corazónes, simbolo vivo del amor que, en dia no lejano, será la religión universal de millones de almas!

Nuncio de felicidad que sea tu anillo! Te dije anoche y nuncios de dichas para siempre sean los besos dados y los besos devueltos; los besos dulcisimos que nos infunden tanta esperanza, los besos que salen del alma, pasan por los labios y buscan el alma.

Te dije que nuestro amor es un arca de tesoros de inagotables sentimientos y es de la arca santa de ese amor de donde has sacado tu lacito de oro y tu cariño ha esculpido la mágica palabra FÉ que es lema de nuestras acciones, sintetiza la doctrina sublime del mártir del Gholgota, que rije al progreso humano; por la cual combaten todos los pechos nobles; la que ha encendido la estrella de Colon, rumbo á América y la que ha encendido la chispa eléctrica de Edisson rumbo al porvenir... Es la sola fé que guia á los legisladores, la que arrojó por tierra tronos y privilegios, que pone el puñal en manos de Judith para libertar á un pueblo, y la que pone en boca de la lejión roja de ambos mundos, formidable grito de protesta para libertar al mundo de los oprimidos.

La fé que es la que igualará las felicidades de todos los hombres de la tierra sin distinción de razas, de clases, ni de fortuna.

La sola fé que surgida del postrer aliento de Jesús, al perdonar amando al mundo, no ha conocido todavia el sér genial que, en el tiempo y en el espacio, le marque término á su ruta luminosa!...

FRANCISCO C. ARATTA

NOTTI STELLATE

A te, Mhill....

QUANDO ne le serene notti invernali, placide,
miriadi d'astri in cielo splendon di luce d'or,
lo sguardo neglí eterei spazi infiniti fiso,
cerco una stella candida, dal vivido fulgor.

Fra mille e mille stelle, ne la cuì luce tremula
di antichi eroi e di ninfe rivivono gli amori,
fra tanti mondi ignoti, fra tanti astri fulgenti,
cerco, o mia cara, un astro da' candidi bagliori,

È l'astro tuo, carissima, l'astro de' sogni tuoí,
su cui il tuo primo sguardo di bimba si posó;
l'astro che ai tuoi ideali d'un avvenir beato,
ai sogni tuoi d'amore, la luce sua donó.

Quello cui nella calma de le stellate notti,
quando le rimembranze assalgono il tuo cor,
intenso si rivolge lo sguardo tuo sereno
e a cui confidi intere le gioie ed i dolor.

—

Ed io lo cerco sempre: e nel suo raggio vivido
lo sguardo tuo, bellissima, io spero d'incontrar:
all'astro tuo discreto, ne la notturna calma,
l'ansie del cor segrete anelo confidar.

Forse direi a quell'astro, che l'occhio tuo rispecchia,
ció che il mio labbro dirti finora non osó:
a lui oserei ripetere che un avvenir felice
dall'amor tuo allietato, la mente mia sogñó·

E allor mentre due sguardi, nell'estasi dell'alma,
confondonsi nel fulgido raggio d'un astro d'or,
anche i due cuor, commossi, in quel sublime in-
[canto,
in uno stesso palpito forse unirebbe amor.

Forse!...ma sento ferreo su me il destin gravare,
sento che quella stella giammai non troveró;
e una voce di scherno ripete al cuor che spera:
—non t'amerá giammai; dessa il suo cuor donó.

ARTURO POZZILLI

Montevideo, Luglio 22 de 1897.

Majadero...

Á Alfredo Thomás

PERO... ese pobre Héctor, pegarsé un tiro! —decia Enrique á su amigo Rodolfo, cierta mañana, de sobremesa en el hotel. ¿Sábes la causa?

—Creo saberla. Héctor era un neurasténico, y no es extraño que se haya suicidado...

—Sin embargo, se dice que amores contrariados...

—El mundo cree eso; es muy posible que sea asi. En cuanto á sus amores, conozco la historia...

—A ver, cuentamela.

—Escucha. He aqui, como ese pobre amigo nuestro, me hablaba de sus amores, en estas dos cartas...

. . . .

« Noches pasadas hallábame en el teatro; « (leyó Rodolfo). En los espacios de la gran « sala resonaban todavia las últimas notas « de la sinfonia de la orquesta.

« En ese momento entró Lise ¿Sábes quien « es Lise?

« Aquella hermosisima niña de esbelto « perfil, de tez pálida, de hermosos ojos « oscuros, de mirar ingénuo, que te presenté en aquellos lanceros que bailamos jun« tos en el último baile que asistimos. Esa « noche, al verla alli por primera vez, al « hablar con ella, al sentir la presion de « sus manos, el contacto de sus mórbidas « formas, el rápido aspirar de su pecho, « esperimenté ese algo impalpable é inde« finible que hace vibrar en el corazón las « fibras del amor...

« Lise ocupó un palco, á la derecha de mi « sillon. Su presencia me produjo la misma « sensacion que en aquel baile, en que le « confesé mi amor, casi sin nocion de lo « que hacia, al oprimir su delicado talle, « dominado por aquellos ojos alcutadores, « sugestionado por sus palabras y sonrisas... « Esa noche en el teatro, Lise parecia estar « dominada por una dulce melancolia.

« Cuando un golpe cómico, en la escena, « provocaba la hilaridad en los labios del « auditorio, resonando las risas entre el fra« gor de los aplausos, ella, apenas esfuma« ba una sonrisilla en aquel rostro bañado « en dulzura infinita. Cuando la música, « ora chispeante, ora suave y melodiosa, ora « alegre, esparcia sus notas, y Lise posaba « en mi su mirada errátil, atrayente, yo sen« tia una viva sensacion de placer con aquel « mirar querido y aquellas harmonias mu« sicales!

« Llegó, para mi, la hora infausta de la « separacion. Lise, al salir del palco, la últi« ma, volvió hácia mi su cabecilla encanta« dora, para despedirse con una postrer mi« rada, una sonrisa cariñosa, leve, placi« ble... yo, de pié delante de mi sillón, « esperaba sin respirar, esa demostracion, « esa última dicha de aquella noche...

«Esos amores habian tenido algunas alter« nativas. Despues del baile, en que nos « conocimos, pasaron algunos años de mú« tuo indiferentismo. Al vernos, en teatros, « paseos y salones, nunca un dejo de aquel « primer amor subió del corazon á la mente « para volvernos á aquella encantadora épo« ca de *flirts* en la iglesia, en el prado, en los « *saraos* y noches de teatro.

« Creia estar curado del mal de esos amo« res. Pero no. De golpe, al encontrarnos « en el teatro esa noche senti renacer la sen« sacion de aquel amor al influjo de su mirar « dulce y acariciante... Torné á amar; á « amar y sufrir»

. . . .

A los pocos dias de recibida esta carta, (dijo Rodolfo dejando de leer) estaba yo todavia en la cama cuando se me apareció Héctor. Me parece verlo; pálido, flacucho, con la barba crecida, mientras yo con los ojos entrecerrados, empapado en esa grata somnolencia del despertar, apenas si lo escuchaba: ¿Que hacer (decia) en un presente como este, lleno de hastio? ¿Que hacer con ese amor que surge de nuevo, envuelto suavemente en las tintas de un pasado tan dichoso? Encontraré placer en volver á aquel antaño tan feliz?... Si, pasar como antes, noches enteras, meditando en el amor, soñando con una imágen de muger, delirando con sus caricias, sus palabras, sus sonrisas, vagar bajo los balcones del ser amado. cuando todo yace en silencio; las casas cerradas, las calles desiertas; escuchar solamente el ruido de las hojas caidas al ser arrastradas por el viento; mirar un mundo en cada estrella; y ver la luna que desde un cielo limpido, vuelca sus frios rayos sobre los árboles y las casas... Si, todo esto era encantador!...Y Héctor seguia, seguia hablan-

do del amor y de Lise; y yo, apenas le oia, metido entre las sábanas, disfrutando ese goce íntimo, egoista del despertar de una noche de sueño tranquilo y profundo.

«De este modo,—continuó Rodolfo leyen- « do la otra carta,--habia corrido algun « tiempo. Por fin, volvi á en contrar á Lise « en otro baile. En aquel salón rebosante « de colores yarmonias, resaltaban los deli- « ciosos perfiles de una multitud de mugeres « rubias y morenas, hermosas y espirituales, « jóvenes y flexibles en sus albos trages « escotados que mostraban los contornos y « líneas admirables de sus brazos y espaldas « desnudos...Lise descollaba con su gracioso « perfil, y surgia elegante de entre la seda y « encajes de su vestido lila. Toda la noche « bailó con Alfredo, un estudiante de medi- « cina, bajito él, de rostro rubicundo, ador- « nado de continuo por una franca sonrisa...

« Esa noche, amigo mio, puedes imaginar « como saldria yo de allí...Llegué á mi casa « con el frio de la decepción en el alma; la « sombra de una desilución en la mente; tem- « blando enfurecido, apretando los puños con « rabia, profiriendo gritos como un loco, ges- « ticulaba y hacia aspavientos horribles. No « dormí. En aquel baile, en el que creí encon- « trar á Lise rendida y amorosa conmigo, so- « lo encontré en ella la frialdad, la indiferen- « cia, el menosprecio á mi amor... En vano « solicité, mejor dicho, le rogué muchas ve- « ces para que bailara conmigo... Inútil- « mente. Permaneció impasible á mis rue- « gos... Por último, al retirarme, después de « saludarla, reprocharle su conducta con voz « alterada por el sufrimiento y la ira, oí, que « la insensible, del brazo de Alfredo, incli- « nándose al oido de este, sonriendo ambos, « pronunció una frase que me enloqueció « más y más. Esa misma frase, que habiame « dicho, rozando casi con sus lábios mi cara, « la noche que nos conocimos, con motivo « de la insistencia que mostraba por bailar « con ella mi amigo Federico, quien la cor- « tejaba entonces; esa frase héla aqui:

« Es un majadero... »

. . . .

Ahi tienes, la historia amorosa del pobre Héctor; dijo Rodolfo, guardando las dos cartas de su malogrado amigo.

—Luego, aquella niña de dulce aspecto y acariciantes ojos...

—Como muchas; era una inconstante... Una coquetuela, que fingia amor; que vivia amando y olvidando...

—Muger, al fin! exclamaron ambos, levantándose de la mesa!

PEDRO C. MIRANDA.

Montevideo, Julio 22 de 1897.

DESPEDIDA

De mi triste lira
si oyes el plañir,
te dirá esta noche
mi dolor sin fin.
Marcho sin ventura
muy lejos de aqui.
Adios! no me olvides,
mi divina huri.
—¿Por qué me abandonas
tan presto y asi?
—Porque lo dispone
mi destino vil.
—Durante tu ausencia
¿qué será de mi?
—Cuidarás el alma
que te dejo aqui.
Te dirá mis penas
del viento el gemir,
y el trino del ave
mi atroz frenesí.
La brisa suave
te dará sutil
mis besos más puros
que el aura de abril.
—Sin verte no puedo,
ni quiero vivir.
—Si pronto no vuelves
me verás morir.
—Que el cielo te guarde
mancebo gentil.
—Adios! no me olvides,
mi divina huri.

FRANCISCO DE ASIS CONDOMINES.

Montevideo, Julio 10 de 1897.

Dolor fingido

I

POBRE mujer!... ¡Oh! qué pérdida más sensible...! Comó iban á llorarla aquellos desdichados que después de haber ostentado, los unos sus llagas, los otros sus miserias, para implorar un pequeño subsidio de los transeuntes de *boulevards* y calles —acudian presurosos á su casa, saliendo de ella con las alforjas repletas de comestibles, y con los pechos henchidos de esperanza para soportar los achaques de ese futuro, cuyo horizonte cuajado de tenebrosos celajes ya entreveian.—Y esas palabras almibaradas que ella con su infinita bondad les habia dirijido para que les sirviera de lenitivo para las heridas del presente... ¡ah! cuanto mas valian que una diadema de brillantes en la cabeza de una prostituta, que antes de colocarsela ha viajado como *Vénus* por la isla de Chipre, en busca de afeites y pinceles para *blanquear* su cutis, gastado por continuos insomnios, y quemado por los vapores aguardentosos de una noche de orgia.

. . . .

¡Oh¡ la muerte! la muerte que despiadada habia sido al truncar, al golpe duro de su guadaña devastadora, aquella existencia que al pisar los umbrales de la adolescencia, se presentaba rebosante de salud y felicidad!

II

¡Pobre esposo! ¡Ah¡ él si que sufria! ¿acaso no habia dicho varias veces que la amaba con toda la grandeza de una pasión?

Y alli estaba él, cabisbajo y sombrio como un espectro, ocultando con sus manos su rostro varonil afeado por el llanto.—Y alli tambien, durmiendo el sueño eterno, dentro de un modesto ataud, rodeado de bronceados candelabros, estaba élla... pero, ! ay ¡ sus ojos, aquellos ojos color de cielo, vivaces y preciosos, que despedian chispas de amor, ya no tenian espresión; su boca carminea y diminuta, habiase trocado en dilatada y pálida...

El la mira, la mira fijamente, como si con su vista fuera á darle el calor de la vida al sadáver de su compañera. Pero no puede más sus fuerzas se hallan exhaustas, su cuerpo es presa de horribles convulsiones, quiere asirse, sus manos se desvian temblorosas y febriles y cual si fuese victima de un rayo, se desploma repentinamente yendo á chocar con la parte inferior del ataud....

(Continuará).

OSCAR A. ZORRILLA.

Julio 20 de 1897.

LA VELETA...

SIEMPRE gira de un lado á otro y no tiene estabilidad ni paradero fijo.

El leve soplo del viento juega con ella y solamente llega á pararse cuando encuentra algun estorbo que le prohibe continuar su marcha.

¡Así es la mujer muchas veces! No encuentra nada que la satisfaga, y busca y elige y toma de nuevo, hasta que por fin viene á caer en manos de alguno que las haga pagar las hechas y las por hacer.

¡Y que ellas mismas no conozcan sus yerros!

CHISME

ESTE si que es el plato más delicado entre algunas damas.

Eso de llevar y traer noticias es muy lindo y divertido para ellas.

De desear seria que prestaran sus servicios á los diarios como *reporters*. De fijo que ganaria mucho el género noticioso con semejantes cooperantes.

Pero nada seria que se ocuparan de noticias. Lo que hay de grave en este asunto es que van y cuentan algo, entra la zizaña entre los amigos y más tarde cuando deben aclararse las cosas... Jesús!.. nosotras no hemos dicho tal cosa... que calumnia... que atrocidad... si esto es una infamia... y somos nosotros quienes quedamos en el atolladero.

*
* *

¡ANSIAS!

TODO lo grande me encanta,
todo lo inmenso me alegra,
y son tan grandes mis ánsias
que no caben en la tierra.
La humana pequeñez mata
toda aspiración eterna,
y todo aquel que se lanza
á buscar ambiente fuera
de mezquindades que graban
su bajo sello en nuestra era,
lucha en terribles batallas,
vaga en horribles tormentas;
que en un mar sin lontananza
tempestádes descadena,
y que en lo íntimo del alma
deja marcada su huella.
Allí están, allí grabadas
eternamente se quedan;
que nada puede borrarlas
porque son ánsias eternas,
ánsias que nunca se apagan,
buscando la luz, tan bellas,
para quien horror en su alma
siente por sombra y tinieblas;
luz que nunca brille en llama
y con ella desparezca,
sino luz que no se apaga,
que ilumina, mas no incendía.
Venga esa luz á esta mi alma,
que con su brillo á ella venga,
y deje en ella grabada
la esplendídez de su huella!

IVON.

Una venganza de la sociedad

El corazón de la mujer es un abismo insondable, en el cual desaparecen con frecuencia las más halagadoras esperanzas, las más dulces ilusiones del hombre.

Es inesplicable, porque es un misterio, y sin embargo, hay quienes pretenden leer en él; pero todos, á este respecto, se equivocan.

Es pretender conocer el mérito de un libro por su encuadernación.

Esta no es mi opinión, lectores: lo que acabo de decir lo oí un dia, no recuerdo á quien, y si lo consigno aqui, es porque tiene relación con la historia que voy á referiros.

—

Lastenia era una morenita de diez y ocho abriles, alegre y saltarina como una cabrita regalona; bulliciosa como un arroyuelo que se desliza entre guijarros, y hermosisima y fresca como la rosa, que refleja á los primeros rayos del sol, las nacaradas perlas de rocio que humedecen sus pétalos y corola.

Lastenia era orgullosa porque tenia conciencia de su hermosura.

Y el orgullo de la hermosura es el más legítimo orgullo.

Luego los hombres se lo habian dicho.

Tenia unos ojos... ah! que ojos!...

Lánguidos algunas veces, su mirada revelaba la satisfacción de un ser amado, que se adormece en brazos de su querido.

Apasionados otras, de sus negras y aterciopeladas pupilas emanaba, á voluntad, ese fluido más terrible que el rayo, que vá directamente al corazón y que llamamos amor.

Pero cuando de ellos se desprendia una mirada amenazadora, su semblante se tornaba sublime.

!Qué modelo para una estátua de reina irritada!

Asi debió presentarse Semiramis ante el pueblo amotinado.

Tenia diez y ocho años, pero poseia, en cambio, la esperiencia de una Aspasia.

¡Qué descuidado arte en el traje y tocado; que natural abandono al reclinarse en un diván; que oportuna habilidad para mostrar el piecesito de hada, admirablemente calzado!...

Era una criatura que hacia desesperar, que enloquecia.

¡Y que disimulo para aparentar completa ignorancia de las sensaciones que hacia experimentar!...

—

Continuamente tenia á su alrededor una corte de adoradores que á porfia y satisfaciendo sus caprichos más extravagantes, pretendia ser cada cual el paladin vencedor en ese torneo amoroso.

Una sonrisa para éste, una mirada para aquél; todos abrigaban esperanzas.

Vivir de ilusiones, es vivir muriendo.

Uno á uno terminaron por declararle el amor más acendrado; empero Lastenia, sin desilucionarlos les contestó con sonrisas, miradas, palabras ambiguas, monosilabos, ó bien aparentando ese embarazoso silencio de una niña timida, que se presta tan admirablemente, á las deslumbradoras deducciones de un enamorado.

Cada cual veia en lontananza un mundo de placer: el amor de Lastenia.

—

Mientras tanto ¿qué impresión habia causado en Lastenia las apasionadas declaraciones de sus admiradores?

Ninguna.

Todas esas protéstas amorosas se habian deslizado por la superficie de su corazón de acero, como un dardo arrojado por la débil mano de un niño.

Pero su vanidad, en cambio, estaba satisfecha.

Lastenia jugaba á los muñecos.

Tres de sus más rendidos admiradores concibieron, simultáneamente, tocar el último recurso, á fin de poner término á una situación inquieta y sobresaltada.

Uno á unó obtuvo permiso para pedir su mano, como en efecto lo hicieron.

Los padres de Lastenia la exigieron su elección, á lo que respondió con displicente gesto:

¡No elijo ni prefiero á ninguno!

Los padres notificaron la sentencia á los pretendientes.

¿Comprendeis á una mujer semejante?

De seguro que nó.

¿Pero la habeis conocido?

De seguro que sí.

—

El desprecio, el orgullo herido, es peor, es más temible que el puñal del asesino.

Todo sentimiento noble é hidalgo desaparece en los elevados pechos, desciende al nivel de las más abyectas y rastreras pasiones.

Sin compasión se fraguó una espantosa venganza.

Circularon especies ofensivas al honor de Lastenia; se mostraron, con estudiado y misterioso secreto, cartas falsas y degradantes.

¡Qué comentarios! ¡Qué reticencias!...

Sus amigas, que en bailes, tertulias y paseos, se veian eclipsadas por Lastenia, encontraron una feliz oportunidad para vengar su ofendida vanidad.

¡Qué infamia!

Una vez asistió á un baile radiante de hermosura, y cosa rara, nadie la invitó á bailar.

A lo último un jóven la ofreció su brazo para unas cuadrillas.

Accedió, pero nádie quizo hacer *vis á vis* con élla.

Esa noche se retiró á su casa mústia y pensativa, y sintió por primera vez que sus ojos estaban húmedos por las lágrimas del despecho.

¡Qué cambio, qué trastorno!

Descender de un elevado pedestal y descender ignominiosamente, es la muerte de tódas las ilusiones, el aniquilamiento de toda esperanza.

Lastenia lloró mucho esa noche, y al despojarse de sus galas las desgarró despiadada.

¡Oh! si los miserables que la habian calumniado la hubieran visto con su undivaga cabellera en desórden, y con los ojos preñados de lágrimas, habrian caido á sus plantas implorando perdón.

Empero, la sociedad habia fulminado veredicto, implacable.

¡Para justicia la sociedad!

—

Una bellisima hermana de caridad, uno de esos ángeles de consuelo para el indigente, se acercó al lecho de un desgraciado que estaba próximo á espirar en un hospital.

El moribundo, al oir sus palabras de consuelo, entreabrió sus ojos y lanzó un débil grito.

La hermana se estremeció con un movimiento nervioso, y de sus ojos se desprendieron dos lágrimas, que cayeron sobre la descarnada mano que el moribundo habia alargado, para coger una punta de su hábito.

¡Lastenia, murmuró, tu amor me ha reducido al estado en que me vés; jugué, bebi, que se yo lo que hice... queria olvidarte... nó, jamás lo consegui!... ¡Te perdono... te amo tanto, Lastenia!...

Y espiró.

Lastenia, arrodillada ante el lecho, recibió el último suspiro de amor de uno de sus adoradores.

—

Lastenia ha muerto ya, pero vivirá siempre en la memoria de sus hermanas, que jamás olvidarán sus virtudes.

M. C.

Notas

En la presente semana la señorita Tula Rovira, rindió, en la sección de Preparatorios de nuestra Universidad, un brillante exámen de Historia Universal, mereciendo del tribunal examinador una sobresaliente nota. Este nuevo éxito en los estudios de la señorita de Rovira, confirma una vez más su fama de estudiante intelijente y contraida, que tiene conquistada por las notables pruebas que ha dado en el curso de Bachillerato que está á punto de terminar.

La señorita Tula Rovira seguirá los estudios de la medicina y no dudamos que dadas las dotes escepcionales que todos le reconocemos, hará honor á la mujer uruguaya y á la patria que la cuenta en el número de sus hijas mas inteligentes.

Al felicitar efusivamente á la señorita Tula Rovira, nos permitimos exhortarla no desmaye en la árdua tarea que se ha impuesto, en la seguridad de que en un dia no lejano, vea justamente coronados los sacrificios y sinsabores por que tiene que atravesar.

——

El 21 del actual apareció en esta ciudad un periódico musical, artistico y literario, con el titulo *Gaceta del Arte*, del cual es director el señor Oseas Fálleri.

Trae buen material y está bien impreso.

Aparecerá los 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Deseámosle larga y próspera existencia.

——

Con el próximo número nuestros suscriptores recibirán una pieza de música inédita, obra de uno de los mas reputados autores de esta capital.

Es una sorpresa agradable que tenemos para nuestros favorecedores.

——

En el articulo titulado *Aniversario* del número anterior, deslizóse un error tipográfico que debemos subsanar. El consiste en la omisión de las comillas en el párrafo que empieza así «Con sangre hermosa», etc, que pertenece á la señorita Adela Castell.

A cada cual lo suyo. Conste.

Aviso de Administración

Esta Administración no reconocerá recibo de documento alguno administrativo sin tener el sello del periódico.

Establecimiento gráfico á vapor. Convención 82